

Carlos Prieto*

La sociología de Marx

El Marx sociólogo es el último llegado de la familia Marx. Pero desde que ha hecho su entrada en la historia de la interpretación de Marx, está tomando una importancia cada vez más grande.

Hoy es inconcebible un estudio sobre Marx sin que sea consagrado un capítulo a su sociología. Y hasta se puede decir que el Marx sociólogo está dejando atrás en importancia al Marx filósofo, al Marx economista y al Marx politólogo. Según ciertos intérpretes de hoy, nuestro autor fue, ante todo y sobre todo, un sociólogo, y su sociología es lo que «da unidad a toda su obra»¹. Tan es así que cada vez más es contado por todos entre los grandes fundadores de la sociología y por algunos es considerado como el más grande de todos ellos.

Sin embargo, a pesar del gran número de estudios que se publican sobre su sociología, intentando establecer su teoría sociológica, existen aún en esa sociología ciertos aspectos que merecen la pena ser tratados y que no lo son o lo son menos que los ya clásicos. Algunos de ellos son como el núcleo más profundo, aunque no sea el más explícito, del pensamiento del sociólogo Marx. Intentemos decir algo sobre esos aspectos, insuficientemente subrayados, trazando sus líneas generales.

I. Revolución y sociología.

Marx no ha sido sociólogo de una manera innata ni perfectamente espontánea. Si llegó a analizar sociológicamente la realidad social de su tiempo en una época en que nadie lo hacía, es porque en primer lugar vivió en sí mismo la experiencia y la intuición que lleva a la sociología, de una manera más neta y viva que todos los demás «sociólogos» de su tiempo.

La sociología primigenia, la de la fuente, la más auténtica (y también

* Licenciado en Sociología.

¹ GURVITCH: *Vocation actuelle de la Sociologie*, t. II, p. 222, P. U. F.

CARLOS PRIETO

la más realista) nace de la experiencia del cambio social y de la idea de que nos es posible tomar parte en él.

Cuando todo va bien, cuando nada se mueve, cuando los hombres se sienten cada uno en su lugar, cuando nadie discute lo que hay en la sociedad, la vida social no plantea ningún problema. Existe y marcha sola; es todo. Los hombres no se preocupan de su estructura interna, de sus «mecanismos», de sus fuerzas; nada les empuja a ello. Todo lo que existe es normal; incluso norma. Cuando el todo social está tan en equilibrio que parece ser «natural» e incluso «eterno», cuando todo «va de sí», cuando todo el mundo está de acuerdo, no hay ningún problema social, no existe ningún interés en reflexionar sobre los fenómenos sociales.

Sólo cuando los hombres se dan cuenta de lo que es puede no ser porque el cambio es posible, y de lo que es debe no ser (las dos experiencias van juntas), la acción y la reflexión sobre lo social como realidad ocupa su lugar. Sólo cuando los hombres se sienten responsables de su historia, pueden interesarse por ella y de hecho se interesan. Por eso la sociología no ha podido nacer como ciencia positiva y universal más que después de la Revolución Francesa. La sociología, se ha dicho, es hija de la Revolución.

Y es que sólo «a partir del momento en que el hombre pasa a ocuparse conscientemente de dar a la sociedad la forma que le parece convenir (...), encuentra el hombre la necesidad de ponerse al estudio de la vida social»². Para que la interrogación sociológica surja y alcance su madurez, es preciso que «colectiva e individualmente el hombre descubra que posee grandes posibilidades de modificar sus estructuras y de regular sus formas a pesar—y a causa—de los obstáculos que se le oponen»³.

(Esto vale tanto para la sociología general como para las sociologías particulares. Así, la sociología urbana ha nacido a raíz de los problemas que ha planteado el urbanismo. Y si los campesinos hubieran permanecido tranquilos en sus casas y este sentimiento hubiera sido participado por todo el mundo, la sociología rural sería aún una sociología particular por nacer.)

Esta experiencia del cambio social y la convicción de la posibilidad de una participación en él son el primer elemento del pensamiento sociológico de Marx. Nadie vio ni sintió como él la posibilidad y la necesidad de un cambio en la primera mitad del siglo XIX. Como botón de muestra indiscutible de ello nos basta abrir el Manifiesto del Partido Comunista. Su primer capítulo es el esbozo de un estudio sobre el hecho del cambio de la sociedad burguesa. En el segundo capítulo Marx nos presenta un cuadro de lo que debe cambiar y cómo debe cambiar; en ese mismo capítulo manifiesta la voluntad de participación activa y positiva de los comunistas (y con ellos de todos los proletarios) en el cambio por medio de la revolución. El deseo de Marx—deseo que en él quiere ser profético—de que «en el lugar de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos, surja una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos» antes que nada es el manantial de donde brota la fuerza sociológica de su pensamiento.

² H. HOFNAGELS: *Les grands sociologues*, Curso policopiado del I. E. S., de Paris.

³ DUVIGNAUD: *Introduction à la Sociologie*, Ed. Gallimard, p. 13.

II. Conciencia de un determinismo histórico.

Cuando se leen los escritos de Marx, uno recibe la impresión de que todos ellos se hallan surcados por una gigantesca contradicción. Por una parte, ve una insistencia repetida en una evolución irreversible de la Historia que desembocará en la victoria del proletariado sobre la burguesía. Por otra, descubre una clara pretensión por parte de Marx de provocar una acción masiva y consciente del proletariado en función de la cual establece un programa y un fin («Manifiesto»); una acción que, además, ha de ser voluntariamente violenta.

Ante ello uno no puede menos de hacerse la pregunta: ¿Determinismo histórico o voluntarismo colectivo? ¿La Historia evoluciona determinada por sus fuerzas internas o es más bien la creación positiva del hombre? Si lo real es el determinismo, ¿para qué promover una acción consciente y colectiva? ¿No es una contradicción?

Para Marx la contradicción sólo es aparente. No se trata más que de dos aspectos de la realidad socio-histórica. En la historia hay una evolución determinada, necesaria, pero es una evolución necesaria que se realiza por medio de la participación libre del hombre. Jean Lacroix, cuando describe en su libro «Marxisme, Existencialisme, Personalisme» al hombre marxista, resume muy bien este aspecto del pensamiento de Marx: «El hombre marxista, dice, no es el que habla sin descanso de Marx, sino el que comprende el movimiento de la Historia y participa en él, el que en cada instante analiza la situación para ver en qué sentido se orienta y lo que permite a la acción humana, el que junta, si puede decirse, el estado del espíritu del sabio y el del militante para transformar sin cesar la sociedad en el sentido de la dialéctica de la historia (P. U. F., p. 15). De este modo los dos aspectos «contradictorios» se acoplan como la cara y la cruz de una misma moneda.

Esta convicción de la existencia de una acción libre en y a través del determinismo de la historia es otro de los aspectos claves del pensamiento sociológico marxista, en el que es bien necesario insistir. Para actuar con eficiencia, realismo y precisión en la sociedad, es absolutamente necesario conocer el sentido del movimiento de la realidad histórico-social; y, para conocerlo, es preciso analizarlo sociológicamente. Así la sociología no es para Marx una actividad más o menos gratuita, es una obligación. Ello hasta tal punto que, según él, «las concepciones de los comunistas no reposan en absoluto sobre ideas, sobre principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. Ellas no son más que la expresión general de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que tiene lugar bajo nuestros ojos» (Manifiesto del Partido Comunista).

La posición de Marx afirmando una evolución necesaria de la Historia parece ser algo precipitada y, de todos modos, es muy discutible que responda a un análisis detenido de la realidad social. Uno se inclinaría a pensar que, más que nada, es el resultado de un hegelianismo aplicado un poco demasiado de prisa a la realidad socio-histórica y de una creencia casi religiosa en el mesianismo del proletariado (no en vano era Marx de origen judío). Sin embargo, en esta posición extrema se halla contenida una preciosa parte de verdad: la evolución histórica no es necesaria —al menos nadie ha demostrado hasta ahora lo contrario—, pero hay cierta necesidad en la evolución; necesidad que obliga a todo agente histórico que pretenda serlo en serio, a analizar profunda y minuciosamente la realidad frente a la cual y en la cual se encuentra.

CARLOS PRIETO

No se puede constriuir más que a partir de lo que ya existe y en la dirección de lo que existe. Pretender crear una monarquía al estilo del siglo XVI en una sociedad industrial, por maravillosa e inspirada que fuere la concepción de tal monarquía, es algo perfectamente descabellado y absolutamente anticientífico. A un nivel no tan exagerado se puede decir lo mismo de toda nación que tenga pretensiones de llegar a constituir una sociedad industrial en su estructura social y económica y que, al mismo tiempo, descuide o rechace una verdadera democracia.

La sociología, como ciencia positiva humana de los hechos sociales, deja de ser así un lujo gratuito para convertirse en una obligación; tal y como lo fue para Marx. La sociología es algo que debe exigirse a toda sociedad que, consciente de ese cierto determinismo que preside la realidad socio-histórica, quiere de alguna manera llevar a cabo una acción verdaderamente eficaz. Marx lo vio claro, se lo exigió a sí mismo y fue un gran sociólogo.

III. Una sociología histórica.

Si el origen de la sociología se encuentra en la convicción de que la acción colectiva es una acción en la historia, el método sociológico no puede menos de ser histórico.

Cuando Marx hace el análisis de su época, no lo hace como si esa época fuera un aerolito caído del cielo. Marx la sitúa en la historia, ya que está comprendida «en el movimiento histórico que se opera bajo nuestros ojos» (Manifiesto del P. C.).

Nos interesa subrayar también este aspecto de la sociología de Marx, dado que no pocas escuelas de sociología de nuestros días no lo tienen en cuenta. Como muestra bien concreta de ello nos basta abrir los libros del último gran maestro de la ciencia social francesa: Gurvitch. Por la gran influencia que está teniendo en la joven sociología francesa vamos a tomarle a él como oponente tipo de Marx en este aspecto de su sociología.

Gurvitch da a su sociología el nombre de «hiperempirismo dialéctico» o de «vitalismo social» y es preciso reconocer que su teoría sociológica es quizá la más lograda de los últimos tiempos, que su vitalismo social nos habla clara y directamente de la realidad social. Sin embargo, falta en el algo de esencial. Gurvitch nos presenta los *phénomènes sociaux totaux*, llenos de vida; recoge en ellos perfectamente sus *decalages*, sus tiempos, sus tensiones e, incluso, su equilibrio y su unidad y, sin embargo, de este mundo en *ébullition volcanique* se halla ausente la historia. En su sociología las sociedades globales, las clases sociales, los grupos, son fenómenos sociales totales situados fuera de la historia o, al menos, concebidos fuera de ella. Es el fallo más grande de su teoría y métodos sociológicos. La inmensa arquitectura que Gurvitch descubre en la realidad social «permanece inmóvil». La Historia está ausente de ella. El tiempo del mundo, el tiempo histórico se encuentra en ella como el viento de Eolo «encerrado en un odre»⁴.

Sin embargo, tal y como lo ha visto Marx, las sociedades, los grupos, las clases sociales no son fenómenos que han existido en otro tiempo, que existen actualmente y que existirán en el futuro con perfecta independencia de un tiempo con relación a los otros. Esos fenómenos son actualmente tal y como son porque han sido tal y como han sido en otro

⁴ BRANDEL, in GURVITCH: *Traité de Sociologie*, t. I, p. 96, P. U. F.

tiempo. Y serán en el futuro tal y como serán porque son actualmente tal y como son. Lo sociología debe tenerlo bien en cuenta. La sociología de Gurvitch considera los fenómenos sociales totales sin punto de partida y sin dirección; sin historia. Nos dice que son *des totalités en marche*, pero no nos dice de dónde vienen ni adónde van; esas totalidades son totalidades ciegas. Este a-historicismo del método sociológico es sin duda alguna la grieta más profunda en el edificio de toda su sociología.

El que hayamos tomado a Gurvitch como oponente tipo de Marx en este capítulo de su sociología no quiere decir sea sólo él (y sus discípulos) el único en concebir el análisis sociológico sin referencia a la historia. La mayor parte de la sociología americana peca del mismo defecto. La teoría social que tiene como núcleo la concepción de la realidad social como un *social system* (teoría que es *doctrina communis* en los Estados Unidos) entra plenamente dentro de nuestras críticas de a-historicismo en el método sociológico. Falf Dahrendorf ha criticado un aspecto de este error en su libro «Sociedad y Libertad»⁵.

En el congreso internacional de sociología de Evian, a raíz de la intervención de los sociólogos rusos, el sociólogo holandés Hofnägels tomó la palabra para decir que la sociología occidental debía aprender a «historicizar» su método. Más que aprender habría que decir re-aprender, ya que el método del gran sociólogo alemán K. Marx fue plenamente histórico. Rechazar este re-aprendizaje sería condenarse a perder en los análisis sociológicos unos de los aspectos más ricos de los fenómenos sociales y a no comprenderlo nunca de una manera justa.

IV. El hombre-diferente en la sociedad-diferente.

Se ha exagerado mucho la prioridad y preeminencia que Marx atribuye al todo social sobre los individuos. Tanto, que ha habido quienes han dicho de Marx que negaba al individuo frente a la sociedad. La verdad es muy otra.

Pocos sociólogos se han interesado tanto como Marx por los individuos. La diferencia entre ellos y él es que él ha sabido ver desde una perspectiva antes que nada sociológica, la integración dialéctica del todo social y de sus partes.

Para Marx el hombre total y la sociedad total no son dos realidades en pugna que es preciso integrar; están ya integradas. Los individuos hacen y manifiestan las sociedades en que existen. las sociedades hacen y manifiestan los individuos que las constituyen. «De la misma manera que la sociedad produce al hombre como hombre, ella es producida por él»⁶. Con la idea de producción Marx quiere precisarnos la idea de que la integración del individuo y de la sociedad no es una integración inerte, hecha, fija, sino una integración en movimiento, histórica, dialéctica. El hombre hace a la sociedad y la sociedad hace al hombre.

Marx ha afirmado esta integración hasta llevarla, movido por esa especie de intuición que poseía, al extremo. En un tiempo en el que nadie conocía a fondo ni en serio otra sociedad que la occidental, en el que la etnología no se hallaba ni siquiera en sus comienzos, en el que se creía en la «naturaleza» humana y en las «leyes» eternas de la natu-

⁵ Véase especialmente los capítulos titulados «Más allá de la utopía» y «Las funciones de los conflictos sociales». Edit. Tecnos.

⁶ *Economía política y filosofía*, citado por GURVITCH, en *Vocation actuelle de la Sociologie*, t. II, p. 254.

CARLOS PRIETO

raleza y de la razón» (Manifiesto del P. C.), en el que lo que se llamaba la Revolución no había sido más que un cambio en el cuadro de una concepción del hombre y de la sociedad fundamentalmente igual, llega a concebir, a partir de su constatación anterior, la posibilidad de existencia de una sociedad (y, por lo tanto, de un hombre) verdaderamente diferente, de otra sociedad.

El hombre de la sociedad burguesa y el hombre de la sociedad futura son dos hombres diferentes en dos sociedades radicalmente diferentes. Libertad, familia, trabajo, educación, mujer, patria, son nociones que existen en las dos sociedades, pero con una significación absolutamente distinta. (Manifiesto del Partido Comunista, parte II).

Gurvitch, en su primer capítulo del primer volumen de su libro «Vocation actuelle de la sociologie», entre los falsos problemas que se planteaba la sociología del siglo XX y que hoy ya no se plantea, siguiendo en ello el pensamiento de Marx, señala el de la relación individuo-sociedad. Sin embargo, aunque ello sea cierto en teoría, no pocos lo olvidan a la hora de la realidad de sus análisis. Para mostrarlo pondremos dos ejemplos que nos parecen bastante significativos. El primero de ellos es el de los estudios hechos por los sociólogos americanos sobre la cuestión negra. El sentido de la inmanencia, de la integración del individuo y de la sociedad, debería llevarles a ver que el problema es tan global que toda solución que no proponga un cambio radical en el sistema de valores y en el sistema económico no será más que un pequeño parche en una rueda de goma picada. El problema negro no puede encontrar solución definitiva y real más que en el cambio de rueda.

Otro ejemplo de este olvido de la integración individuo-sociedad (el hombre diferente en la sociedad diferente) lo encontramos en el planteamiento del problema de las relaciones intersexuales. Hay muchos hombres de buena voluntad que ven que nos encontramos frente a un grave y real problema: el mundo masculino y el mundo femenino son dos mundos extraños el uno al otro, las mujeres se hallan de hecho sometidas al hombre, la mayoría de ellas no llegan en absoluto a desarrollar sus posibilidades humanas, etc. Y, a continuación, empiezan a proponer soluciones. Todas estas soluciones tienen como punto de partida, como algo adquirido al nivel de los hechos, que existe una naturaleza humana masculina y una naturaleza humana femenina. La mujer es más bien sentimental, dócil, amiga de la casa, un poco «quata...», por naturaleza. Y el hombre es la parte racional, emprendedor, amigo de la calle, con espíritu de jefe de familia..., también por naturaleza. Sin duda llevan razón en su definición de las cualidades masculinas y femeninas; pero no se dan cuenta de que esas cualidades sólo son así en nuestra civilización y de que esa «naturaleza» de que hablan es la naturaleza que nosotros mismos hemos creado y que, por lo tanto, puesto que es factura de nuestra historia, no es naturaleza. Las mujeres son así, pero pueden ser diferentes. Los hombres son así, pero pueden cambiar. De hecho, ellos y ellas en otras sociedades han sido otros. Bástenos, como botón de muestra, la tribu de los Tchambulis de los mares del Sursegún en el estudio hecho por la gran etnóloga americana Margaret Mead: En la tribu de los Tchambulis la mujer es el elemento consciente, dominador, organizador y encargado de la dirección, el que vigila la producción, ella es incluso quien toma la iniciativa en el dominio erótico; el hombre es el elemento débil, tímido, sentimental, coqueto, propenso a la charlatanería, etc. A partir de este ejemplo y de algunos otros más, la antropología sexual tiene hoy por

LA SOCIOLOGIA DE MARX

adquirido que fundamentalmente se nace hombre o mujer, pero se deviene masculino o femenino.

El hombre y la sociedad son dos realidades integradas. Dos hombres de dos sociedades diferentes son siempre dos hombres diferentes. Si no hay que rechazar de plano la noción de naturaleza humana, sí que es preciso, al menos, revisarla bien a fondo.

No hemos hablado de los temas clásicos de la sociología de Marx. Dado que son clásicos puede uno encontrarlos en muchos de los libros que tanto—verdaderamente demasiado—proliferan por ahí sobre él. Hemos preferido únicamente llamar la atención sobre otros no tan conocidos, casi ignorados; no por ello—quizás precisamente por ello—menos necesarios a la sociología de nuestros días, tal y como lo hemos visto. Además, los temas, ya clásicos, han sobrepasado el nivel de la ciencia positiva para convertirse en dogmas absolutos para unos y en antidogmas, no menos absolutos, para otros. Poner sobre el tapete nuevos aspectos de Marx sobre los que no existen aún posiciones radicales y definitivas tomadas es probablemente la manera más idónea de sacar hoy fruto de las grandes adquisiciones de su sociología. Sobre el tapete quedan.